

San Juan y el general Rojo comandante de armas. Como el prestigio de Benavídez estaba firme, le bastó acercarse a la provincia para que los *libertadores* se diluyeran.

Una sorpresa tuvo Benjamín Virasoro en agosto, quien de la noche a la mañana se enteró en Buenos Aires que había sido depuesto por su delegado Latorre, no obstante sus méritos de jefe de estado mayor en Caseros. Comprendió que la tratada se la hacía el ministro Pujol, que después de ganar al general Cáceres, dueño de las milicias de la costa del Uruguay, lo volteaba para sustituirlo en el gobierno de Urquiza, que no quería complicaciones por el lado de Corrientes y había ganado por la habilidad y buena labia de Pujol, nada hizo para restablecer a su jefe mayor.

### 3. REVOLUCIÓN DEL 11 DE SEPTIEMBRE

#### Segundo gobierno de López (junio, julio de 1852).

El 26 de junio el *venerable comodín* - la frase es de Groussac - se reinstaló en la casona de San Francisco con su gabinete.

No aguantó mucho. Vicente Fidel, mal con tirios y troyanos por su difícil carácter, arrojó la cartera y se fue a un exilio voluntario en Montevideo. Don Vicente, con mucho disgusto, tiró unas semanas sin su hijo y mentor: las órdenes de la Residencia debían cumplirse y le hacían quedar malparado con todos. Para congraciarse con el *rosismo* y no sentar un precedente que podría serle funesto, Urquiza ordenó que se anulase la confiscación de bienes de rosas hecha en los eufóricos momentos inmediatos a Caseros. Era un decreto provincial firmado por López y Alsina, y la mano del mismo López debía dejarlo sin efecto. No tanto por el hecho en sí - Don Vicente era contemporizador y pacífico - sino porque el Libertador lo había anunciado en Palermo antes de saberlo él, López quedó molesto. Quiso irse y buscó el pretexto de un episodio administrativo: sus ministros de hacienda y guerra no se pusieron de acuerdo en una retribución a militares, y sometieron el problema al gobernador acompañándole sus renunciaciones respectivas para que eligiera una de ellas. El anciano agregó la suya, fue a Palermo y dejó las tres en el despacho de Urquiza (21 de julio).

#### Urquiza asume el gobierno (24 de julio)

EL *Libertador* trató de convencer al débil López; pero el autor del Himno se encerró en su casa y no quiso recibir a nadie. Buscó Urquiza, según Gore, otro porteño de respetabilidad y debilidad, pero no pudo encontrarlo de momento. Finalmente el 24, invocando las facultades del acuerdo, asumió personalmente el gobierno de Buenos Aires por "el tiempo preciso para el restablecimiento de las autoridades de esta provincia".

En el mismo decreto creaba el *consejo de Estado*, contemplado en el acuerdo para asesorar en funciones nacionales. Pero ahora lo haría en las provincias. Había de todo en él; antiguo rosistas como Guido, Felipe Arana, Baldomero García, Eduardo Lahitte, Nicolás Anchorena;..., viejos rivadavianos, tales Salvador María del Carril, Elías Bedoya, José Barros Pazos; un mayo de 1838, Francisco Pico; figuras de posición social sin definición política: Bernabé Escalada, Amancio Alcorta, Felipe Llavallol, Benjamin Gorostiaga, Francisco Moreno, Ignacio Martínez. Llavallol y Escalada no aceptaron, y en su reemplazo se reforzó el ala rosista con Bernardo de Irigoyen y Manuel Insiarte.

Al consejo de estado sometió Urquiza la desconfiscación de los bienes de Rosas, aprobada por aquel sin dificultades.<sup>45</sup>

Urquiza ejerció simultáneamente los dos gobiernos. Bien es cierto que en el orden nacional no había otra actividad que cuidar la elección de constituyentes que se efectuaba en esos momentos. La Confederación había renunciado a tener política internacional propia, y en ese ramo se seguía dócilmente las órdenes de afuera.<sup>46</sup>

Por eso la mayor parte del tiempo del tiempo la pasaba en la casona de San Francisco atendiendo a las porteñas, acompañado de su solo ministro Luis José de la Peña.

"Llega desde Palermo todas las mañanas a las 10 a. m.- dicen los precisos y cotidianos informes de Gore- y se queda en su despacho hasta las 4 p. m. copulándose de sus asuntos (los porteños) y concediendo entrevistas a todos sin distinción alguna"<sup>47</sup>.

#### Elección de constituyentes (agosto).

El congreso debía reunirse en agosto, y por lo tanto las elecciones tendrían que ser lo antes posible. Los inconvenientes de Buenos Aires y, seguramente, la depuración de los candidatos demoró la convocatoria hasta julio.

<sup>45</sup> Este levantamiento de la confiscación, breve pues la revolución de septiembre volverá a restablecerla, permitió que el apoderado de Rosas, Juan Nepomuceno Terrero, vendiera la estancia *San Martín* en Cañuelas, único bien de su patrimonio que pudo realizar el Restaurador.

<sup>46</sup> Derqui estaba en Asunción para reconocer la independencia paraguaya conforme lo había prometido Urquiza a Brasil. No habría otra actividad internacional.

<sup>47</sup> Los 45 días de gobierno provincial de Urquiza fueron laboriosos en el papel, a lo Rivadavia; abolió para *siempre* la confiscación de bienes, reorganizó la sociedad de Beneficencia, prohibió el juego de loterías, estableció la municipalidad de Buenos Aires y formó comisiones de letrados para redactar los códigos. Eran presididas: la de código civil por Lorenzo Torres, de penal Baldomero García, de comercio José Benjamin Gorostiaga, de procedimientos José Ruperto Pérez. Nada quedará después del 11 de septiembre.

En Buenos Aires López, dos días antes de su renuncia, había llamado a comicios. Se realizaron el 31 de agosto, durante la intervención de Urquiza. Según los opositores, fueron “elecciones a la que no concurrió el pueblo de la ciudad y campaña y se hizo bajo el imperio de la fuerza”, dirían al anularlas después de la revolución de septiembre. Quedaron nombrados dos consejeros de estado: el unitario Salvador María del Carril y el federal Eduardo de Lathitte<sup>48</sup>.

La clausura 7ª del acuerdo facultaba a los gobernadores a usar su *legítima influencia* en la acertada elección de constituyente. “De la cláusula al nombramiento directo de los diputados – supone Rivarola – dejó mediar la distancia entre una orden y su cumplimiento<sup>49</sup>”.

“Todos (los gobernadores) – dije en Nos los representantes del pueblo – procedieron en cosas para ellos de relativa significación con el tino de rozar al nuevo Señor de Palermo por un quitame allá ese diputado que tengo candidato al soberano congreso.....El congreso de 1852 nació de la voluntad y elección de los gobernadores de provincias *guardianes de las libertades públicas* como los llamó Urquiza al citarlos a la reunión nicoleña. Proponiendo candidatas a Palermo o ratificando la elección hecha en Palermo, los gobernadores hicieron lo único que podía hacerse, y sus elegidos fueron auténticos representantes del momento que se vivía.....Algunos (gobernadores), los mejores afirmados, propusieron a paisanos de prestigio lugareños prefiriéndolos de título académico o estado eclesiástico; otros, para congraciarse con el nuevo orden de cosas o porque no tendrían interés en el congreso, mandaron a Urquiza poco menos que las actas en blanco. Los demás – Benavidez, Taboada, Crespo – si complacieron al *Libertador* designando a sus amigos, por lo menos lograron que fueran nativos de la provincia”.

En Santa Fe circularon algunos nombres entre los vecinos: el cura de la Matriz Amenábar, veterano de asambleas nacionales desde el año 13, Don Mariano Comas, Urbano Iriondo, el recalcitrante *unitario* Agustín Sañudo que acabada de volver del exilio, y, no obstante su larga ausencia, el ministro de gobierno Manuel Leiva.

Se convocó para el domingo 8 de agosto el departamento de la capital, y el siguiente domingo 15 los 3 de campaña (San José, Coronda y Rosario). Según la constitución, la capital se subdivida en cuatro cuarteles, eligiendo cada uno dos diputados a la sala legislativa; otro dos correspondía a cada uno dos diputados a la sala legislativa; otro dos correspondía a cada uno de los departamentos de campaña.

La convocatoria tenía una ambigua redacción. Se llamaba a la siete “secciones” (los cuatro cuarteles de la capital y los tres departamentos de campaña) a elegir “diputados nacionales” conforme a la ley provincial.

Podía interpretarse, como ocurrió, que cada sección elegiría dos diputados por sufragio universal.

La votación del domingo 8 en la capital no fue uniforme. Los candidatos oficiales (ministro Leiva y Seguí, secretario de Urquiza) sólo tuvieron mayoría en dos cuarteles de extramuros; los centrales votaron a Agustín Sañudo, cura Amenábar y Mariano Comas. La escasa comprensión del procedimiento a seguir hizo que los jueces de paz de los cuarteles *proclamaron* a los dos más votados en su distritos;... hubo así *cinco* constituyentes santafesinos la noche del 8 de agosto: Seguí por tres cuarteles, Leiva por dos, Amenábar, Comas y Sañudo uno cada uno (no se hizo escrutinio total, pero sumando los votos de la capital Amenábar tuvo 129, Seguí 126 y el ministro Leiva quedó derrotado con 102).

La junta de representantes, también desorientadas, *aprobó* las elecciones de seguí, Leiva, Amenábar y Comas y desechó la de Sañudo por “carecer el nombrado de la ciudadanía santafesina por su expatriación y haber desobedecido a la orden de traerse el cintillo punzó el en sombrero” (Convocado a nueva elección el domingo siguiente el cuartel Dos que había *elegido* a Sañudo, su juez de paz, Santiago Sañudo, hermano del candidato sustituido, informó que “los ciudadanos sostienen sus votos emitidos a favor de D. Agustín”. Posiblemente Don Santiago entendía que la legítima influencia permitida por el acuerdo se extendía a las autoridades de cuarteles).

Se corría el riesgo que los candidatos oficiales, o por lo menos el ministro Leiva, se quedase sin la banca. Debieron tomarse precauciones para la campaña, pues el domingo siguiente el resultado fue ampliamente favorable a Leiva y seguí, con votos dispersos en San José y Coronda por Amenábar e Iriondo. Rosario dio 540 votos unánimes – y anónimos<sup>50</sup> - por los candidatos oficiales<sup>51</sup>.

Hubo críticas. Pero la junta, después de anular la reincidencia del cuartel dos porque Sañudo se empeñaba en no ponerse el cintillo punzó en el sombrero, cortó las discusiones estableciendo, por la ley del 10 de septiembre, que el ministro y el secretario eran los contribuyentes por Santa fe<sup>52</sup>.

Para *Entre Ríos*, Urquiza ordenó desde Palermo, el 5 de julio, a su delegado Crespo: “Deseando que la provincia de Entre Ríos sea representada dignamente en el congresos, he elegido al general José Miguel Galán y Don Nicolás Anchorena para que sean nombrados por ella”. La voluntad del *Libertador* varió en los 30 días que faltaban para la elección fijada para el 5 de agosto: el 16 eliminó a galán, reemplazado por Ruperto Pérez, periodista de su confianza que se había movido por diligencia en los tiempos de Alcaraz. El 26 otra variante reemplaza a Anchorena, que no aceptaba dejar Buenos Aires, centro de sus negocios; en su lugar iría el complaciente Juan María Gutiérrez.

<sup>48</sup> Carril tuvo 10.214 votos y Lahitte 10.201. las cifras son un *record. como era los únicos candidatos, prueban el fraude*. El coronel Matías Rivero habría recibido 200.000 pesos “en premio a los servicios que prestó para oprimir al pueblo en la elección de representantes” dirá dentro de poco José Luis Bustamante, *Memoria sobre la revolución del 11 de septiembre*.

<sup>49</sup> *Del régimen federativo al unitario*, p. 53.

<sup>50</sup> Los votos eran públicos y se anotaban a continuación del nombre del votante. Pero en Rosario no hubo actas: sólo el informe del jefe político.

<sup>51</sup> “Lleno de la más inexplicables (*sic*) santificación he presenciado las votaciones de este departamento.....La confianza con que le he distinguido, señor ministro, sus compatriotas de este departamento es una verdadera emergencia (*sic*) de las esperanzas que hacen concebir las virtudes y capacidad de los sujetos, las cuales son conocidas notoriamente en la benemérita persona de V. E. tengo la complacencia de felicitarlo”, informaba el 18 la elección el jefe político Dámaso Centeno al ministro y candidato Manuel Leiva (Arch. De santa Fe; cit. en *Nos los representantes.....*) El diligente jefe, en equilibrio por haber apanado en julio una tentativa revolucionaria de Juan Pablo López, pudo conservar su puesto.

<sup>52</sup> “No tenían el coraje de desairar a mis paisanos, que por la primera ocasión recurrían a mí ofreciéndome voluntaria y libremente un puesto de honor”, escribió, quizá con ironía, el 15 de noviembre Juan Francisco Seguí al aceptar el puesto (*Nos los representantes*, p. 32).

Para esa fecha el diligente Crespo había tomado las providencias discretas para que los entrerrianos nombraran a Pérez y Anchorena. Así informa a Urquiza, y éste, con el imaginable apuro, manda una *urgente* el 4 (víspera de la elección): “yo había cambiado de parecer y últimamente le escribí diciéndole que mis candidatos eran Don Ruperto Pérez y Don Juan María Gutiérrez”. Todo se arregló porque la carta del 26 de julio había llegado Crespo antes de la elección del 5 de agosto. Ese día se reunieron en Nogoyá los electores departamentales<sup>53</sup>, y allí se trasladó Crespo para leerles, según informa, las disposiciones de acuerdo “en la parte que concierne a las calidades inherentes e indispensables que deben tener en vista en esta elección”; seguramente lo hizo también con las *cartas* de Urquiza porque por unanimidad Pérez y Gutiérrez fueron “diputados por el pueblo de entre Ríos por elección indirecta” dice el acta *¿Y tan indirecta!* Comenta Baqu<sup>54</sup>.

En *Corrientes* Pujol presidió las elecciones sin inconvenientes.

Por enemistad no quiso nombrar a Ferré, prefiriendo al discreto médico Luciano Torrente y al estanciero y abogado Pedro Díaz Colodrero, antiguo ministro de Berón de Astrada.

*Córdoba*, gobernada por Alejo del Carmen Guzmán, nombró al abogado catarmaqueño José Barros Pazos, residente en Buenos Aires y miembro del consejo de estado de Urquiza, y a Juan del Campillo, abogado y diputado en la legislatura de López *Quebracho*.

Por Santiago del Estero, Taboada recibió orden de hacer elegir a Gorostiaga (nacido en la provincia, pues ausente desde la infancia), que cumplió; acoplándole el joven sacerdote Benjamín Lavaysse, santiagueño, pero titular de la parroquia de Tulumba en Córdoba.

En *Tucumán*, el delegado Espinosa, alzado con el con el gobierno de Gutiérrez, eligió al elegante doctor Salustiano Zavalía, sobreviviente de la coalición del Norte, y el dominico Manuel Pérez.

La designación era acertada. “No hay más que dos cabezas con capacidad en Tucumán para concebir una idea y formar una ración: el padre Pérez y Zavalía” había escrito Marco Avellaneda a Pío Tedín en 1839<sup>55</sup>. Pérez y Zavalía estaban en Buenos Aires: aquél como provincial de su orden y Zavalía para apoyar a Espinosa ante Urquiza. Si bien no lo consiguió (Gutiérrez volvería al gobierno), obtuvo la aquiescencia del Libertador a su acta de constituyente y pudo reiniciar su carrera política interrumpidamente desde *Famillá*.

Segura, en *Mendoza*, nombró a su yerno Martín Zapata, integrante de la despiadada *Comisión Argentina* de Chile cunado la intervención francesa. Completó Agustín Delgado, el otro urquicista – además de Pico- en la legislatura porteña.

Durante el interinato de Yanzi en *San Juan* “los muchachos dependientes de comercio habían realizado la traviesa idea de acercarse a la mesa electoral abandonada y desierta, y elegido diputados al congreso”, comenta Tadeo Rojo a Mitre, tal vez despechado porque no lo eligieron a él. Los agraciados fueron Sarmiento y Antonio Aberastain, porque seguramente Yanzi ignoraba que aquél había roto ruidosamente con Urquiza. Pero Benavídez recuperó el gobierno. Sarmiento no podía quedar, y en diciembre (debió mediar una consulta) anuló la elección realizada “sin concurrencia del pueblo”, y por ser los elegidos vecinos de la provincia”.

Salvador María del Carril había ido a Santa Fe con Urquiza como diputado por Buenos Aires, y se encontró al desembarcar que la revolución porteña anulaba el acta. Escribió a Benavídez el 4 de octubre pidiéndole que nombrase en reemplazo de Sarmiento un constituyente con experiencia en la vida pública y comprensión de la hora, y para ser más claro, terminaba: “tengo el gusto de ofrecerme”. No iba a perderse el viejo caudillo cuyano la ocasión de nombrar a un hijo “preclaro” de la provincia, quedar bien con Urquiza y de paso presentar al ídolo de los liberales sanjuaninos, autor de la carta de Mayo, con un cintillo punzó en el sombrero y llevado de su mano al Congreso. No era obstáculo que Carril no fuese tampoco, como Sarmiento y Aberastain, “ciudadano de la provincia” por su larga ausencia. Una ley de 24 de noviembre suspendió “por su larga ausencia. Una ley de 24 de noviembre suspendió “por esta *única vez* la claridad de vecino residente exigida por la legislación”. El 11 de diciembre Carril y Antonino Aberastain como titulares, y Ruperto Godoy y Pedro Nolasco Ortiz de suplentes, fueron elegidos por la unanimidad de los 306 sufragios registrados.

El desconcierto de la oligarquía sanjuanina, que había hecho un culto al ilustre proscrito, algo así como el Mesías de las restauraciones liberales, fue inmenso. ¿El señor carril – escribe Tadeo Rojo a Mitre y ésta publica la Carta en *Debates* disimulando al remitente como *Un sanjuanino* -, el liberal de 1824, autor de la Carta de Mayo, el sanjuanino ilustrado, soportará paciente esta injuria que se hace a sus antecedentes patrióticos?..... ¿No se percibirá que su diploma vienen manchado con la sangre y las lágrimas de los suyos, con su propia sangre? ¡Las lágrimas y las lágrimas de los Carril, de los Godoy, de los Rufino han salpicado ese diploma!<sup>56</sup>. El difícil problema de equilibrar su prestigio en la oligarquía lugareña y su banca por San Juan, fue orillado por Carril aceptando el diploma de Benavídez pero repudiando a Benavídez.

El 20 de enero acusando recibo del acta electoral Carril se asombra ante el gobernador que”.....en San Juan haya habido elecciones más o menos irrisorias en las cuales he visto con amargo sentimiento mezclado mi nombre.....usted debe renunciar al gobierno de San Juan.....la situación de San Juan mortifica y alarma.....in Imperio no vale una gota de sangre, una lágrima, ni un remordimiento<sup>57</sup>. Aunque él, venciendo su *amargo sentimiento*, se quedaba por patriotismo con la banca conseguida en esas *elecciones más o menos irrisorias* donde estaba *mezclado su nombre*. La contestación del caudillo fue dura, pero merecida: “Un acibar experimento al no poder excusarlo – le dice el 9 de abril- y tener que someter al fallo de la opinión pública los cargos que usted me dirige...Se acabó la época en la que el pueblo de San Juan con mengua de su integridad, derechos y soberanía tenía que humillarse al capricho de los ambiciosos y ala influencia de la aristocracia. San Juan es hoy un pueblo fuerte, unido y compacto...El gobernador se pasea a cualquier hora del día o de la

<sup>53</sup> Las elecciones provinciales entrerrianos era de segundo grado. Cada departamento nombraba electores, que reunidos en Nogoyá designaban los representantes.

<sup>54</sup> *Influencia de Alberdi en la organización política del Estado argentino*, p. 23

<sup>55</sup> *Nos los representantes*.....p. 267.

<sup>56</sup> *Nos representantes*....., p.34. Exageraba Don Tadeo: la tiranía no había costado sangre a Carril, Ruperto Godoy había vuelto del exilio y acababa de ser elegido (Rojo, en Bueno Aires, no lo sabía) suplente4 al congreso, y Laureano Rufino (tampoco lo sabía) se reconcilió con rosas tan estrechamente que había sido anda menos que diputado de la legislatura porteña del *tirano*.

<sup>57</sup> Desde 1828 se había dulcificado el carácter de carril. Antes pedía la *fusilación* de Dorrego porque “las revoluciones son un juego de azar donde se gana la vida de los vencidos”, ahora no vertía lágrimas por los imperios.

noche por la ciudad y suburbios sin un solo ordenanza porque entre él y sus compatriotas hay una confianza recíproca”.Publicó toda la correspondencia, entre ellas la carta donde Carril se “ofrecía”<sup>58</sup>.

En *Catamarca* fueron designados el ministro, presbítero Pedro Alejandrino Centeno, y Manuel Leiva en recuerdo de los años de Tadeo Acuña y la Comisión Representativa. Pero Leiva acababa de aceptar el nombramiento por Santa Fe y devolvió el diploma. Tal vez recomendó la elección de Ferré, porque en comicios complementarios el antiguo gobernador correntino- ahora vecino de La Paz en Entre Ríos – fue urgido diputado catamarqueño.

*Salta* nombró a Facundo Zuviría, que la caída de Ballivian en 1848 había vuelto de su larga estada en Bolivia y ahora presidía – sempiterno presidente de toda asamblea deliberativa- la legislatura provinciana. Completaba el general Alvarado, el vencido en Torata y Moqueguá, que cargado de gloria y honores vivía en su retiro salteño. Pero por razones de salud no pudo ir entonces, ni nunca a Santa Fe.

Bárcena hizo elegir por Jujuy a los dos abogados lugareños Manuel Padilla y José de la Quintana, que resignados y silenciosos asistieron a los históricos debates.

San Luis y La rioja mandaron a Urquiza las actas en blanco. El Libertador llenó la primera con Delfín Huergo, codirector de Progreso, y Adeodato de Gondra, antiguo ministro de Ibarra en Santiago del Estero y Gutiérrez en Tucumán, que encontró en Buenos Aires de “plenipotenciario” a la asamblea de Rosas<sup>59</sup>. Poco reparó que ni uno ni otro conocían la provincia donde fueron votados en irreprochables comicios. A las bancas riojanas mandó a Ángel Elías, uno de sus escribientes, y Diego Alvear, el otro codirector de Progreso, que tampoco podían ubicar a conciencia su provincia comitente en el mapa de la República.

“¿ A quién va a engañar con esas bromas del congreso? – Bramaba Sarmiento a Urquiza en la áspera *Carta de Jungay*, tal vez despedido porque la había excluido como representante sanjuanino-. ¿ Cómo cree que mañana , que dentro de seis años, hombres que se estimen tengan respeto por la obra soplada de Huerquito, Gondra, Leiva, Gorostiaga, Elías, que usted hace morder con el perro Purvis? ¡Elías, don Ángel , constituidor de la República!.....¡ No sea niño!....Y todos los demás, aun las pocas figuras esclarecidas que se sientan en el congreso no son más que los ochos o nueves de la baraja...”.

## La cuestión de la independencia de Paraguay

En diciembre de 1851, Diógenes Urquiza, en nombre de los *Estados de Entre Ríos y Corrientes* firmaba en Gualeguaychú un protocolo adicional al tratado del 29 de mayo comprometiendo a sus comitentes a “mantener la alianza (con Brasil y la Defensa de Montevideo) hasta obtener el reconocimiento de la independencia paraguaya y el arreglo definitivo de los límites y navegación por la Confederación Argentina”.

Como se ha dicho antes<sup>60</sup>, al llevar Honorio a Urquiza en Gualeguaychú el tratado del 21 de noviembre para su ratificación , encontró al delegado de Carlos Antonio López, José Berges, que traía con retraso la adhesión de Paraguay a la alianza del 29 de mayo. López la hacía con dos modificaciones: tomaría parte de la guerra cuando se lo proveyese de caballos, y los “ cinco aliados” ( Brasil, Paraguay, Montevideo, Entre Ríos y Corrientes) mantendrían la alianza hasta que Confederación reconociese la independencia paraguaya. Resultó inútil que Honorio tratase de convencer a Berges de firmar *sub sperati* la alianza contra Rosas concertada en Montevideo el 21. Era ridículo que Paraguay estipulase con atraso una alianza contra Oribe, cuando Oribe había desaparecido de la escena política; y si volvía a su tierra por instrucciones corría el riesgo de encontrar al regresar terminada la guerra contra Rosas. Berges, que conocía el difícil carácter del Supremo paraguayo, no oyó razones. Urquiza tal vez resentido con López por el mal recibimiento a su agente Molinas, quiso dar por terminadas las conversaciones y prescindir de Paraguay en la campaña, pero Honorio quiso comprometerlo a reconocer la independencia paraguaya. De allí la firma en Gualeguaychú – por Diógenes que tenía poderes de Entre Ríos y Corrientes junto con Berges por Paraguay y Honorio por Brasil- del adicional a la alianza del 29 de mayo con los agregados que quería López.

Caído Rosas, Urquiza dio largas a su promesa. Trató de zafarse con la lógica que empleó para querer evadirse de sus compromisos sobre Uruguay y las Misiones Orientales: los obligados eran los “Estados de Entre Ríos y Corrientes” y no la Confederación, sino el gobernador de Entre Ríos. Se suceden vertiginosamente los acontecimientos de marzo y abril de 1852 : Giró en la presidencia uruguaya, Urquiza que no considera a la Confederación ligada con Brasil, la declaración de Castellanos que la Argentina es parte en la fijación de los límites uruguayos, el nombramiento de Guido por el gobernador Vicente López para dar al traste con los

<sup>58</sup> *Serie de cartas, cambiadas entre S. E. el señor gobernador de San Juan y los diputados al congreso constituyentes (San Juan, 1852)*

<sup>59</sup> Gondra había sido un ferviente rosista y el pronunciamiento de Urquiza le arrancó imprecaciones terribles: “...La imperdonable traición del bandido Urquiza. No hay crimen más repugnante que el de traidor, ni hombre más despreciable que el que dice hoy lo contrario de lo que dijo ayer cobarde, un grito que por sí solo forma su proceso, su sentencia, su muerte” (carta a Rosas del 26 de mayo de 1851, *legado Farini*, 1851, A. G. Nación, en *Nos representantes*....., p. 210). Su adhesión a Rosas pasaba de la línea: “Permítame V. E. repetirme una expresión que también le dije anoche – le escribe el 18 de octubre -, y es cuando se me acabe la tinta para elogiar sus incomparables virtudes, no por eso dejaría de escribir pues escribiría con mi sangre”

En los festejos del 8 de octubre habría jurado antes Manuelita “vencer o morir en la demanda”. Pero sobreviene caseros y Don Adeodato ni triunfa ni muere. Salta el cerco con impavidez, y escribe a su gobernador Celedonio Gutiérrez al día siguiente de la victoria de Urquiza: “D. Juan Manuel de Rosas terminó definitivamente y para siempre su vida pública.....quiera Dios que nadie en lo sucesivo imite la política de ferocidad, extravío y locura que yo recién vine a conocer cuando vi de cerca su persona. El valiente general Urquiza ha puesto fin con valiente espada a una situación degradante” (Nos los representantes....., p. 214, tomada de L. V. Gondra, *De la tiranía de Rosas a la libertad*, p. 138)

<sup>60</sup> V, 477.

tratados de 1851 en la parte de los límites y rectificarlos conforme al tratado de San Ildefonso, la nota de Castellanos a Honorio que “los tratados son inexigibles”, las conspiraciones de Honorio para sacar a Giró y Castellanos del gobierno oriental, la ocupación brasileña del Arapey, y, finalmente, el 5 de abril, la inminencia de una guerra. Para ponerse en mejor situación, Honorio hace bandera ante los paraguayos del olvido por Urquiza del compromiso de Gualeguaychú.

El 5 de abril llama, desde Montevideo, a Paraguay en apoyo de Brasil. Escribe a Carlos Antonio López contra Urquiza; revela que en Gualeguaychú había dilatado el adicional pretextando no ser “necesarios nuevos auxilios para vencer a Rosas”<sup>61</sup>, y expresa sus “aprensiones que de parte del general Urquiza haya algún proyecto contra la independencia del Paraguay en un futuro más o menos próximo”. En la misma fecha ordena a Bellegarde (encargado de negocios brasileños en Asunción) advertir a López que “él (Urquiza) y otras personas de las más importantes de la Confederación... se desligan de todo sentimiento de amistad para con ese Estado y de los compromisos que había estipulado en las convenciones firmadas en esta ciudad y Gualeguaychú”, de algunos emigrados argentinos en Montevideo al saber estos propósitos, y de la seguridad que “alguna empresa parece intentar el general Urquiza contra Paraguay” mencionando las “tropas artillería y otros materiales de guerra del expolio del ejército de Rosas” acumulados en Entre Ríos<sup>62</sup>.

Al día siguiente, 6, Urquiza capitula en toda la línea: hace firmar los *Protocolos de Palermo*, que le dan el manejo de las relaciones exteriores de la Confederación con el efecto retroactivo al año 1851 para zalejar todo motivo de duda y ansiedad, dando garantías positivas a los poderes extranjeros... que sus compromisos y estipulaciones (de Urquiza) revisten un carácter obligatorio para la Confederación”. Pero los uruguayos resultan difíciles: pese a involucrarse en una guerra contra Brasil y la Confederación conjuntamente, si no cumplen los tratados, se aprestan a caer con dignidad y sostienen el 7 su asamblea que “los tratados no son exigibles”. Honorio consigue que Peña – quien ha pasado, como su ministro de relaciones exteriores, de refrendar la firma de Vicente López, a idéntico menester con Urquiza- fuese a Montevideo a explicar el acercamiento de Urquiza con el emperador, “cuyas simpatías por la Confederación han sido manifestadas de un modo tan elevado y digno”<sup>63</sup>. Peña está en Montevideo el 21. Como no se mueve con premura “guardando cierto misterio en el objeto de su misión”, Honorio le advierte que “la tolerancia y la paciencia del gobierno imperial y de sus agentes ya son más que suficientes”, y si no se apura “el ejército imperial espera en la campaña”<sup>64</sup>.

Honorio toma el *Paraense* y va a Buenos Aires a hablar claro con Urquiza. Lo entrevista el 3 de mayo y encuentra al Libertador “extremadamente amigable”: asegura al brasileño que “el emperador lo tendrá siempre a su lado en cualquier cuestión que por ventura Brasil tuviese con los países extranjeros”<sup>65</sup>. Redacta dos notas para los uruguayos: una –oficial- pidiéndoles “en nombre de la fraternidad” que abandonen su negativa a cumplir los tratados... uno de los tantos hechos que quedaron indiscutibles en derecho por el grandioso acto que selló la pacificación completa de esa república en octubre del año pasado”; y otra *reservada*, breve y elocuente: la Confederación emplearía “la fuerza de sus armas” si persistían los orientales a hostilizar a “su amigo y aliado el imperio de Brasil”. Honorio habla de Paraguay y su diferido reconocimiento. El Libertador le muestra un decreto designando al doctor Santiago Derqui para que vaya a Asunción a cumplir el compromiso de Gualeguaychú, y le lee sus instrucciones.<sup>66</sup>

El nombramiento y las instrucciones de Derqui estaban fechados el 24 de abril. Debía reconocer la independencia de Paraguay “como un hecho consumado”, arreglar la navegación de los ríos y el tráfico mercantil, “traer muestra de los tres reinos de la naturaleza para enriquecer las colecciones del museo de Buenos Aires e informar minuciosamente sobre los hombres, tendencias, ideas, costumbres, circunstancias del comercio y las industrias que permitieran formarse un juicio exacto sobre el estado actual del Paraguay”. Demarcaría provisoriamente los límites de la nueva República con la Argentina, reservando la forma definitiva para un tratado posterior. Como el tratado sería sometido a la aprobación legislativa, Urquiza “tomaba sobre sí la responsabilidad de instruir y sostenerlo en el congreso”.

### Llegan Hotham y Saint-Georges; decreto de libre navegación (28 de agosto de 1852).

A mediados de agosto anclaba en Montevideo la escuadrilla de Hotham y Saint-Georges, los comisionados anglo franceses que venían a anular los tratados Southern y Lepredour y obtener la completa libre navegación en la Argentina, Uruguay y Paraguay.

Corrió el rumor que llegarían a Buenos Aires en sus buques de guerra sin el correspondiente permiso (entendiendo, por lo tanto, que el Plata era de libre navegación para los buques de guerra). Carlos Antonio López le temió, y Urquiza puso un barquichuelo de guerra en el Guazú. Pero no pasó nada<sup>67</sup>. Los comisionados prefirieron cruzar el río en el paquete mercante.

<sup>61</sup> *La caída de Rosas*, p. 577.

<sup>62</sup> *Ibidem*, ps. 577/578.

<sup>63</sup> Credencial de Peña, t.v, p. 511.

<sup>64</sup> *La caída de Rosas*, p. 585. Peña contestó el mismo día: “Me esmeraré en obtener la solución... en virtud de las poderosas razones que V. E. tiene la bondad de significarme” (*ibidem*).

<sup>65</sup> Informe confidencial de Honorio, transc. En *La caída de Rosas*, ps. 585 y 586.

<sup>66</sup> *La caída de Rosas*, p. 586.

<sup>67</sup> Cárcano, *Del sitio*..., p. 126.

Urquiza los recibió con deferencia, mandándoles su carruaje. En la entrevista de Hotham con Urquiza y Peña se habló de la libre navegación, que a juicio del almirante debería completarse “promoviendo la inmigración. Traiga inmigrantes de todas clases y países, pero dando preferencia a lo de raza sajona; neutralizará el espíritu combativo de sus paisanos y así usted habrá hecho lo mejor”, se interesarán entonces en el comercio y “olvidarán las ambiciones”. Urquiza que seguramente había leído las *Bases* de Alberdi, asintió con entusiasmo: “Lo haremos, señor; lo haremos así. Yo lo entiendo igualmente; éste deberá ser un país comercial y con libre navegación”<sup>68</sup>.

Urquiza no quería abrir la navegación por un compromiso internacional, que podría suponerse hecho bajo presión de “influencia extranjeras, por miedo o por persuasión”<sup>69</sup>. Lo hizo por un decreto unilateral del 28 de agosto.

Alberdi, desde Valparaíso, exultó de entusiasmo al ver plasmado lo preconizado en las *Bases*. “La envidia de tres generaciones- escribió a Urquiza al saber, el 3 de enero de 1853, la apertura de los ríos- no sería capaz de arrebatarle la gloria de ese cambio, general. Lo veo con indecible gusto apoyarse en le Europa y su cultura al mismo tiempo que en el elemento nacional. Sobre esas dos grandes bases unidas, su poder será tan franco como robusto; y si la constitución que ha de darse afianza la paz interior por la organización de un ejecutivo vigoroso y asegura el progreso por anchas franquicias en el régimen externo, la República Argentina en pocos años será la envidia y la gloria de la América del Sur”<sup>70</sup>.

Los comisionados no habían obtenido la “seguridad de un tratado-recalca Ferns- pero el derecho estaba asegurado, y Hotham y Saint- Georges no tenían nada más que hacer”<sup>71</sup>. Quedaron en Buenos Aires hasta principios de setiembre; sir Charles llevó a Urquiza a Santa Fe en su buque insignia, el *Countess of Londsdale*. Después, ambos comisionados fueron a Montevideo a gestionar una disposición análoga del presidente Giró, que no tuvo dificultades. A mediados de noviembre, en el vapor inglés *Locust* viajaron a Paraguay para hacer lo mismo con López<sup>72</sup>.

### Amnistía y conspiraciones (septiembre).

A principios de setiembre empiezan a llegar los constituyentes a Santa Fe, y Urquiza debe ir allí para inaugurar el congreso.

No abriga temores que su ausencia de Buenos Aires fuese aprovechada por los desplazados de junio. Tiene el apoyo de Inglaterra, e indudablemente el de Brasil. Y, sobre todo, del ejército de línea que al mando de Galán (Virasoro ha perdido la jefatura de estado mayor al perder la gobernación de Corrientes) quedará en la ciudad. El 3 trasmite el gobierno de Buenos Aires a Galán, que toma posesión el 5, por decreto del mismo 3 amnistía a “todos los argentinos que por causas políticas hayan sido expulsados del país o se hallen fugitivos”.

Gore más informado, como es natural, que Urquiza, escribe a Malmesbury el 1: “El partido unitario intenta hacer una revolución contra el general Urquiza durante su ausencia”<sup>73</sup>. No solamente conspiran los ex unitarios con Alsina: también los ex federales trabajan con Lorenzo Torres. Consiguen la adhesión de jefes militares con mando de tropas (Echenagucia, Rivero, Tejerina; en la campaña Pedro Rosas y Belgrano). Participan los disueltos integrantes de la sala – menos Pico y Delgado desde luego-, y hasta miembros del consejo de Estado (Anchorena) estaban complicados. Coincidían quienes fueron rosistas y quienes antirrosistas: aquéllos por patriotismo y repulsión a Urquiza, éstos para acabar con el caudillismo y apurar la era del “progreso y la civilización”

Vélez Sarsfield, vuelto del exilio, se incorporó a los trabajos. Mitre quedó en Montevideo hasta el 14.

Urquiza fue despedido el 7 con un banquete que le dio una comisión de hacendados y comerciantes en el Club del Progreso; se brindó por el *Libertador* y los *esclarecidos representantes* que lo acompañaban a Santa Fe.

El 8, en el *Countess of Londsdale*, comandado por sir Charles Hotham, quien encuentra ahora practicable el río que debió abrir a cañonazos siete años atrás, y seguido por vaporcillo *Merced* y goleta *Maipú*, zarpan Urquiza y su séquito. Ocho batallones de infantería, de gran parada, le rinden honores; *Progreso*, dirigido por José María Saborido por ausencia de Huergo y Alvear, deseó prosperidad a los viajeros.

“ El general Urquiza salió de Buenos Aires acompañado de dieciséis diputados- escribía Sarmiento-. De ellos Seguí, Elías, Huergo, Alvear, eran sus secretario, su escribiente y dos edecanes; Lahitte y Carril eran los diputados impuestos a Buenos Aires; Gutiérrez y Gorostiaga, sus ministros, fueron donados a alguna provincia; don Adeodato de Gondra, agente de Tucumán cerca de Rosas, fue obsequiado a San Luis. De dieciséis diputados, nueve había salido como Eva de las costillas de Urquiza”. Calculaba mal Sarmiento: eran catorce los constituyentes

<sup>68</sup> Informe de Hotham a Malmesbury del 26 de agosto (en FO cit. por Ferns, o. c., p. 300)

<sup>69</sup> Diario del mayor White, agente de los tenedores de bonos del empréstito de 1824, que estaba en Buenos Aires (Papeles de Baring, cit. por Ferns, o. c., p. 299).

<sup>70</sup> Cit. por Cárcano, o. c., 221.

<sup>71</sup> O. C., p. 299.

<sup>72</sup> La misión a Paraguay resultó un fracaso. Los comisionados tuvieron que avenirse a pedir autorización para remontar el Paraguay. López se negó terminantemente a “declarar mares” los ríos paraguayos. Hotham debió resignarse a esperar mejor ocasión, pero aprovechó la oportunidad para intrigar contra los brasileños. Contó a López los horrores que el enviado imperial, Pereyra Leal, andaba diciendo del Supremo, y López montó en cólera. Le dijo a el al que enseñaría “a los paraguayos cortar pescuezos brasileños”, y acabó expulsándolo (La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas, p. 44). Después veremos las consecuencias tremendas de esta intriga.

<sup>73</sup> FO, 6, 169/107, cit. por Scobie.

viajeros y todos habían salido de las costillas de Urquiza. A los nombrados deben agregarse Ruperto Pérez, también secretario de Urquiza; Barros Pazos, su consejero de Estado; Agustín Delgado, diputado en la disuelta sala porteña; el padre de Pérez y Salustiano Zavalía, que recibieron en Buenos Aires, por mano de Urquiza, sus diplomas tucumanos<sup>74</sup>

## Revolución (noche del 10 al 11)

Los más exaltados querían el estallido antes de salir Urquiza para apoderarse de él, pero se impuso la prudencia: el Libertador estaba custodiado por un ejército fuerte y era grande su coraje personal. Además se ignoraba si el golpe prendería, o diluiría en la importancia como en la tarde de San Juan. Quedó fijado para las doce de la noche del 10, cuando Urquiza y Hotham navegasen aguas arriba.

A esa hora Juan Madariaga, que vivía en Buenos Aires, se dirigió con uniforme de general al cuartel de los correntinos: era posible sublevarlos porque el reemplazó de Virasoro en Corrientes y la jefatura de Galán en Buenos Aires no les gustaba. Los proclamó en Guarini, y los correntinos se fueron con él; una brigada de artillería correntina se apoderó del parque<sup>75</sup>. Los coroneles Echenagucía, Rivero y Tejerina sacaron sus batallones a la calle y se posesionaron de la plaza de la Victoria. El general José María Pirán, decidido a última hora, tomó el mando militar como porteño de mayor graduación. Alsina entró con algunos civiles a las ruinas del Fuerte- simbolismo, que en su respeto por las formas creyó necesario-, y en la abandonada sede de los gobiernos se constituyó en autoridad revolucionaria. No había volcado una gota de sangre. Galán, que dormía en Palermo, fue despertado e invitado caballerescamente a plegarse, pero prefirió retirarse con los entrerrianos por el camino de Luján. A la una de la mañana Estévez Saguí, entusiasmado, echó a rebato la campana del Cabildo.

La revolución había triunfado. En gacetas sueltas- se adivinaba la pluma de Toro y Pareja- el Libertador fue trocado en *tirano* y los esclarecidos representantes en *alquilones*. Saborido, que había quedado a cargo de *Progreso* porque Huergo y Alvear se fueron con Urquiza, comprendió que debía seguir la tradición oficialista del periódico y dio cuenta que “uno de esos movimientos espontáneos que deciden de los destinos de un gran pueblo tuvo lugar la noche del 10...La libertad ha restablecido el orden constitucional. Independencia, instituciones, libertad y seguridad general es todo lo que la provincia quiere...Se apoya en la justicia, en la razón y en la fuerza”.

Conforme al plan revolucionario, Alsina desde el Fuerte entregaría el gobierno a Pinto restableciéndose las autoridades del 24 de junio. Debió allanarse un inconveniente con Pirán, que se sentía jefe y quería asumir el poder desalojando del Fuerte a los civiles. Entre tiras y aflojas pasaron las primeras horas del día. Finalmente se llegó a una transacción: Pirán sería el *jefe de la revolución*, pero se limitaría a convocar por bando a “los honorables representantes para que vuelva a su centro esta primera base de nuestra legalidad se reintegren en el ejercicio de sus funciones todas nuestras autoridades constitucionales a cuyas órdenes se pone desde el momento”. En retribución recibiría del general Pinto, que asumiría el gobierno como presidente de la sala, el ministerio de guerra.

A las 10 de la mañana, treinta diputados se reúnen en la sala al llamado del bando de Pirán; dejan sin efecto su disolución, e invitan a Pinto a asumir el gobierno. Éste da a conocer su ministerio: Alsina en gobierno y Pirán en guerra.

Mitre será encargado más tarde de formar milicias cívicas que balacearan las tropas de Pirán y fuesen una seguridad para el gobierno<sup>76</sup>. El entusiasmo era grande en la ciudad, pero no todo estaba concluido; si bien algunos destacamentos de campaña (Lagos, Rosas y Belgrano) se plegaron a la revolución, faltaba saber la actitud de los comandantes del Norte y Sur, general José María Flores y coronel Ramón Bustos.

Debía consolidarse el golpe. Siguiendo el precedente de Urquiza (que encontraba su raíz en la revolución unitaria de 1828) se repartió entre los comandantes y tropas pronunciadas grandes cantidades de dinero extraídas de la inagotable Casa de Moneda. Los mismos hacendados y comerciantes que habían despedido triunfante a Urquiza el 7, agasajaron el 18 a los revolucionarios en un gran banquete dado en el Coliseo (Reconquista y Cangallo).

Lorenzo Torres ofreció la demostración. Habló de unión, fraternidad, imperio de las instituciones y leyes conculcadas por Urquiza; Alsina agradeció con palabras semejantes. Hablaron también Estévez Saguí, el viejo Lamadrid que se no se perdía ocasión de brindar, etc.; Mitre cerró los discursos invitando a salvar la nación, no sólo a Buenos Aires, “de la nueva tiranía”, primera exteriorización de un propósito que iba más allá de la órbita provincial.

En un momento, a pedido de los concurrentes, Alsina y Torres se estrecharon fraternalmente. El *abrazo del Coliseo* que unió al jefe unitario con el líder rosista (de un rosismo ya menguante) fue el símbolo de la unidad porteña contra el prepotente entrerriano.

El 14 le llegaron a Urquiza en Santa fe las primeras noticias del *motín* de Buenos Aires. No le dio mayor importancia en el primer momento: una algarada de civiles que no podría sostenerse y pronto reprimía con su ejército. Se embarcó a la mañana siguiente – el 15 a la hora 11 – a Rosario, donde ordenó se concentraran las fuerzas de entre Ríos, Santa fe y Córdoba. El 25, informa Peña a Derqui, pensaba llegar a san Nicolás con 25.000 hombres y aplastar a Buenos Aires.

<sup>74</sup> En Crónica de Santiago de Chile, 14 – XII – 53.

<sup>75</sup> Virasoro quedó prisionero en su casa de Buenos Aires; lo mismo Urdinarrain, jefe entrerriano.

<sup>76</sup> Mitre volvió de Montevideo el 14. *La guardia nacional* (nombre que llevaban las milicias urbanas desde los tiempos de Rosas) se formó con empleados de comercio e hijos de familia.

Pero las cosas no fueron tan fáciles. La retirada de galán desde Palermo a Lujan primero, y de allí San Nicolás para juntarse con Urquiza, resultó sencillamente desastrosas. Los entrerrianos defeccionaban en gran número y apenas 2.500 alcanzaron San Nicolás.

Tampoco Urquiza consiguió los contingentes esperados, y apenas reunió 6.000 soldados. Las noticias de la campaña bonaerense eran desalentadoras: flores y Bustos, que en un primer momento se ofrecieron a aplastar “la insurrección”, acabaron plegándose a pinto.

### Propósitos de la revolución

¿Qué fue la revolución del 11 de septiembre? Todo Buenos Aires estuvo contra Urquiza, pero cada uno por motivos diferentes. Los hacendados y comerciantes del *Coliseo* querían paz y orden, Pinto restablecer la autonomía de la provincia, Madariaga recuperar el gobierno de corrientes, los militares porteños sacudirse la tutela de los generales entrerrianos, Alsina que triunfase el derecho sobre la barbarie, Mitre y los jóvenes de la loggia *Juan – Juan*<sup>77</sup> llevar la revolución a toda la republica para que no quedasen ni vestigios del federalismo, las señoras unitarias de la calle del Perú que se volviera a expropiar los bienes de rosas y de todos quienes habían sido sus partidarios, los socios del Club del progreso que se restableciese el predominio de la clase de posibles, la masa federal – con los activistas de la *sociedad popular Restauradora* Badia y Troncoso a la cabeza – que se castigase en el novel Director al vencedor de Rosas.

Pinto no quería llevar la revolución más allá de la esfera provincial. Buenos Aires con sus autoridades restablecidas y, si era posible, una aceptable modificación del acuerdo de san Nicolás que lo volviera potable, colmaba sus aspiraciones. La *gran mayoría* de Buenos Aires pensaba como él, pero la gran mayoría no se sentaba en la legislatura.

Otro era el lenguaje de la sala. Mitre apoyado en Vélez Sarsfield, que creía fácil la tarea, consiguió imponer una manifiesto *nacionalmente revolucionario* dirigido a las provincias. Fue inútil la oposición cautelosa de Estévez Saguí.

“Con la espada en la mano la provincia de Buenos Aires se ha puesto de pie- decía el manifiesto fechado el 19, indudablemente redactado por Mitre- dispuesta a repeler toda agresión, a sostener todo movimiento a favor de la libertad, a combatir toda tiranía, a aceptar toda cooperación y a concurrir con todas sus fuerzas después del triunfo a la grande obra de la organización nacional, sin que sea violentada la voluntad de la última aldea, del último ciudadano, porque entonces no habrá caudillos sino pueblos, no habrá liga de gobiernos sino asociación de provincias, no habrá represión despótica sino unión de voluntades, no habrá intereses egoístas sin altos intereses generales de la gran argentina”.

### Actitud de Urquiza (septiembre)

El Director comprendió en San Nicolás, a la vista de los extenuados hombres de Galán y el retraimiento de los gobiernos provinciales, que la situación estaba peligrosa. No sólo no le era posible recuperar Buenos Aires. Se habían despertado las esperanzas de los liberales del interior, y los caudillos redoblaban la vigilancia para que los jefes y oficiales no se plegasen alguna noche a la “libertad” y, previo el correspondiente fusilamiento, los reemplazasen por un doctor con amigos en el puerto.

Al comprender que Pinto, contra el manifiesto de la sala, quería circunscribir la revolución a Buenos Aires, Urquiza quiso ponerse en contacto con el gobernador provisorio. Al fin y al cabo si había perdido Buenos Aires, se aseguraba la tranquilidad al norte del arroyo del Medio. Destacó al comandante Federico Guillermo Báez.

Báez portaba una llorosa credencial del Director a Pinto. Recordaba sus “sacrificios por las libertades públicas, consagración al propósito de organizar la república”, etc.; aseguraba que no quería “provocar la efusión de sangre ni los desastres de la anarquía en presencia del desacuerdo de Buenos Aires”.

Báez transmitió a Pinto la propuesta de Urquiza: no invadiría Buenos Aires retirándose de San Nicolás, pero los porteños debían devolverle los entrerrianos que desertaron o quedaron en la ciudad.

Pinto aceptó de plano, y pidió que Urquiza devolviese a su vez el vaporcillo *Merced*, propiedad de la provincia.

Cuando Báez volvió a San Nicolás encontró que Urquiza, sin esperar la respuesta, se había ido con las tropas a Entre Ríos el 20. Es que las cosas no estaban seguras como para quedarse a la derecha del Paraná.

La posición revolucionaria de la sala persistía no obstante los propósitos pacificadores de pinto. Entre el 19 y el 22, los diputados quitaron a Urquiza el manejo de las relaciones exteriores “resumiéndolo Buenos Aires”, declararon “sin valor” al acuerdo de san Nicolás, retiraron los poderes “a los individuos que llevan el nombre de diputados de Buenos Aires” al congreso de Santa Fe, para quedar bien con Hotham y Saint – Georges

<sup>77</sup> Llamábase así por *Juan Padilla* y *Juan Bravo*, los mártires comuneros del siglo XVI. La integraban jóvenes resueltos a todo, hasta el asesinato (una vez se sorteó quién mataría a Urquiza). Su cabecilla era Adolfo Alsina, hijo de Valentín.

establecieron por *ley* la libre navegación de los ríos<sup>78</sup> y declararon no reconocer “ningún acto de los diputados reunidos en la ciudad de Santa Fe como emanados de una autoridad convocada e instalada debidamente”.

Para pagar los obsequios a los jefes y tropas (se le adelantó un año de sueldos), e indudablemente preparar expediciones militares al interior, como querían la mayoría de los diputados, se autorizó a la casa de Moneda a emitir papel moneda en una proporción no superada hasta entonces, ni cuando la confederación estuvo en lucha con Francia, Inglaterra y sus auxiliares.

### La Republica de la Mesopotamia (septiembre – octubre)

Urquiza llegó a Paraná “con el alma oprimida por siniestros temores, acariciando ideas desesperadas”, dice Cárcano<sup>79</sup>. La revolución de Buenos Aires – alarmaba el 2 de octubre Peña a Pujol – se desborda y amenaza todas las provincias con la propaganda de sangre y terror sólo comparable a la Francia en el siglo pasado”.

Era posible que toda la Confederación cayese en manos de los liberales. Tenían en Buenos Aires la máquina de imprimir dinero y no les faltaba el metálico de la aduana; tenían jefes y oficiales de prestigio – Paz fue llamado de Montevideo -, y lo que era peor contaban con ambiente en la clase “principal” del interior que podía arrastrar a los jefes y oficiales de la milicia a *pronunciamientos* liberadores. Los gobiernos de Mendoza, Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero, Salta y Jujuy no eran una garantía de fidelidad; a corrientes se había dirigido la sala porteña en tono que mostraba simpatía, si no solidaridad. Los generales Rudencindo Alvarado (salteño) y Anselmo Rojo (sanjuanino), de antigua militancia unitaria, estaban en Tucumán en contacto con el gobernador Espinosa; Taboada de Santiago y Arias de Salta, por su correspondencia con Buenos Aires, se sabe que planeaban una Liga del Norte en apoyo de los revolucionarios porteños<sup>80</sup>.

¿Qué hacer?...Ante el aparente desastre, Urquiza volvió a su viejo sueño de separar la Mesopotamia de la Argentina como en los años de Alcazar y la intervención inglesa, o los recientes del Pronunciamiento y la guerra brasileña. Entre Ríos, imponiéndose a Corrientes y apoyada por Brasil y Paraguay- cuya independencia acababa de reconocer Derqui- con el Paraná que le separase de la Argentina sería un feudo absolutamente infranqueable donde gobernaría con tranquilidad y seguridad y sin que nadie perturbase. Lo tenía previsto desde hacía mucho para un caso como el que estaba ocurriendo; lo dijo su hijo Diógenes a Honorio, y el brasileño lo informó a su gobierno (t. V. p. 474). Una nueva república en el Plata que prosperaría con la ayuda exterior. Los correntinos no podían dejar de obedecer; Pujol, a pesar de las esperanzas porteñas, haría lo que se le ordenase.

Apenas llegado Urquiza a Paraná, Peña escribe a Derqui (que estaba en Asunción) informándole el proyecto para que consiguiese el apoyo paraguayo.

“El señor Director está decididamente resuelto no envolver en la guerra a las provincias de Entre Ríos y Corrientes si llega el caso desgraciado de que en las demás de la Confederación se llegue a pronunciar la anarquía”.

<sup>78</sup> Ley del 18 de octubre. “Para repetir la declaración – dice Cárcano – alegóse como motivo que la disposición del Director no había sido ratificada por el cuerpo legislativo” (*Del sitio de Buenos Aires.....*p. 150)

<sup>79</sup> Del sitio de Buenos Aires.....p. 131.

<sup>80</sup> Manuel Taboada mandó a Juan Lavaysse (hermano del constituyente) a Buenos Aires para concertar una acción con los revolucionarios, mientras Antonino Taboada, hermano del gobernador, viajaba a Tucumán a ponerse en contacto con Espinosa y los generales Alvarado y Rojo.

Alsina, tal vez para no comprometerse, llevó la negociación por intermedio de Mitre. Éste escribe a Antonino Taboada el 25 de noviembre que ha recibido la visita de Lavaysse que “no le ha sorprendido”, pues Sarmiento desde Chile “me decía: Taboada y Lavaysse están en Santiago; allí estamos seguros. Son dos hombres de fierro que pertenecen en cuerpo y alma a los principios de libertad”.

Alentaban a Taboada por “su influencia en las provincias del Norte, el prestigio que le ha conquistado su última campaña, sus relaciones con los hombres más importantes de Tucumán, Salta y Jujuy.....lo indican como el hombre llamado a encabezar un movimiento en esas provincias dando a los pueblos la gloriosa señal de redención.....La Providencia brinda a usted una corona.....Estas 4 provincias (Santiago, Tucumán, Salta y Jujuy) acaudilladas por usted, obligadas por un pacto especial, pueden formar una coalición invencible.....

No debe perderse tiempo; puesto usted de acuerdo con el gobierno de Jujuy y Tucumán, hacen inmediatamente el pronunciamiento”. Luego lo instruyen del plan: 1) declarar “su neutralidad para no concurrir a la guerra civil”, manteniéndola mientras *todas* las provincias no estén de acuerdo en forma un congreso constituyente; 2) desconocer el acuerdo de San Nicolás y retirar los diputados de Santa Fe; 3) desconocer “cualquier autoridad nacional creada por el acuerdo de San Nicolás” y retirar el encargo de las relaciones exteriores dado a Urquiza apresuradamente en Palermo; 4) solidarizarse con “la justicia del movimiento de Buenos Aires”; y 5) sin agredir a ninguna provincia hermana” mientras no fuese necesario, nombrar “un jefe que se titulará General en Jefe de la Liga del Norte”.

Terminaba la carta asegurando “que al mismo tiempo que se levanta con además sereno y pasivo la Liga pacificadora del Norte, se habrán desenvuelto en las márgenes del Paraná y del Plata nuevas de gran magnitud que se ligan, naturalmente, con las que ustedes van a preparar”, y prometiendo que “antes de 3 meses podremos abrazarnos en el centro de la República libres de caudillos insolentes (transcr. por G. Taboada, Los Taboada, I, 83/91). Carlos Heras en La revolución del 11 de septiembre de 1852, nota 1, p. 149, sostiene que la fecha no puede ser la escrita por Mitre sino un anterior, criterio que comparte M. García Soriano en Urquiza y la conspiración unitaria en el interior (1852 – 1853), excelente trabajo que glosa este período.

Taboada se ocupó de la Liga del Norte. Escribió a Espinosa el 13 de diciembre para “guardar una completa neutralidad o adoptar cuando mucho el rol de mediadores”, conforme a las instrucciones que le hizo llegar Mitre; en la misma fecha decía a Bárcena, de Jujuy, que “el déspota (Urquiza) se nos ha revelado en toda su monstruosidad”, y a Arias de Salta que “deberíamos por medio de un tratado formar una liga de neutralidad” (en G. Taboada, Los Taboada, III, 23/27; II, 95/97, y IV, 20/22).

Mientras Antonino y Mitre “sacaban la cara” en la intriga, Manuel Taboada –el gobernador – mantenía cordiales términos con Urquiza, y Valentín Alsina aseguraba a Gore que no era propósito del gobierno insurreccionar las provincias del interior.

Si tal sucediese,...aislándose totalmente de todas ellas, contando con los poderosos elementos de que disponen estas dos provincias litorales y estrechando la alianza con esa república (Paraguay) podría allegar el caso de declararse la guerra independiente y constituirse en una nación.

“Este es el pensamiento íntimo del señor Director que me ordena comunique a usted *bajo la más estricta reserva*, y sólo para que usted pueda conducirse y preparar todo lo conveniente en el sentido indicado” (24 de setiembre)<sup>81</sup>.

Carlos Antonio López, por descontento estuvo de acuerdo:

“No dude usted por un momento – escribe Derqui a Pujol el 2 de octubre- de que podemos contar con este país enteramente, para defendernos, si establecemos una nacionalidad entre Corrientes y Entre Ríos”<sup>82</sup>

Por la misma fecha Urquiza debió escribir la carta a Pujol que Cárcano transcribe sin datarla, pero debe ser del 9 de octubre:

“Si lo que es de esperar y desgraciadamente sucede, la República se anarquizase, estoy enteramente conforme con sus ideas en que nuestra dos provincias pueden formar por sí solas un Estado fuerte y que marcharía aceleradamente a su prosperidad...Se agregaría la alianza del Paraguay porque esta república nos prestaría todo su apoyo desde que ella es la más interesada en la realización de aquel pensamiento”<sup>83</sup>

Peña se entusiasma el 14 de octubre con el porvenir de la nueva nación:

“Entre Ríos y Corrientes son llamabas a reemplazar a Buenos Aires con la influencia civilizadora y de progreso respecto de las demás provincias en su influencia comercial, y en todo lo demás que aquí debe surgir”<sup>84</sup>

Elías escribiente privado de Urquiza y diputado por la Rioja al fenecido congreso de Santa Fe, felicita a Pujol:

“Su apreciable carta del 9 del cte. Me ha llenado de satisfacción respecto al pensamiento de formar entre Corrientes y Entre Ríos una asociación política si por desgracia el resto de la República se anarquizase”<sup>85</sup>

Hotham estaba en Montevideo, y Urquiza encomendó a su hijo Diógenes que expusiese al inglés el propósito, cuya aprobación y decidido apoyo necesitaba, y descontentaba, ya que la partición de la herencia española había sido una constante inglesa desde los tiempos de Strangford; y porque era la idea que le había sugerido Ouseley en 1846. Pero no ocurrió así. No era lo mismo una desmembración argentina de 1846 controlada por los ingleses, que en 1852, donde la nueva república y las otras que seguirían su ejemplo, tendrían la suerte del Estado Oriental y caerían en la órbita del imperio vecino. La política internacional no se maneja por principios sino por intereses, había dicho Palmerston; en esos momentos convenía a Inglaterra mantener el *muro de contención* de 1777, o lo que quedase de él, para detener a Brasil. Precisamente uno de los objetos de la misión del almirante era sujetar la expansión de Brasil por medio de una confederación fortificada.

Hotham “hablo fuerte contra esa orientación” (la República de la Mesopotamia) dice Ferns:

“Nosotros.....estamos .....interesados en mantener la Confederación Argentina en su estado actual – explicó a Diógenes... y nos opondremos por todos los medios que nuestra influencia moral pueda darnos a esta quiebra y separación”<sup>86</sup>.

Informa Malmesbury el pedido de Urquiza el 25 de octubre; quiere decir que la vista de Diógenes ocurrió ese día o poca antes. Ante la neta respuesta del almirante, Urquiza debió abandonar su proyectada república y resignarse a seguir como Director de la Confederación Argentina.

### Misión del general Paz (16 de octubre).

José María Paz quedó en Brasil hasta después de Caseros. Hemos visto que el gobierno imperial lo destinaba a conducir una expedición de exiliados para obrar contra Rosas, que el pronunciamiento de Urquiza hizo innecesaria. Después se trasladó a Montevideo; allí los conspiradores de junio en Buenos Aires lo invitaron a acompañarlos. No se conoce su respuesta; tal vez el fulminante aniquilamiento de la algarada de San Juan no le permitió cruzar el río. Pero ahora, producida la revolución del 11, llega a Buenos Aires.

El gobierno lo destina a una *misión pacífica* al interior, que llegado el momento se transforma en guerrera. Aunque el gobernador Pinto no había cedido completamente a la belicosidad de la sala, su ministro Alsina estaba ganado por el fuego de su hijo Adolfo, activo miembro de los *Juan- Juan* que por entonces admiraba y seguía a Mitre.

<sup>81</sup> Cárcano, *Del sitio*....., p. 135

<sup>82</sup> *Ibíd.*, p. 133.

<sup>83</sup> *Ibíd.*, p. 133.

<sup>84</sup> Peña a Pujol, *ibíd.*, 133/134.

<sup>85</sup> *Ibíd.*, p. 134.

<sup>86</sup> Informe de Hotham del 25 de octubre, FO, 59, 4/51, transcr. Por Ferns y Scobie (o. c., 67n); Scobie menciona este informe - sin transcribirlo - “acerca de una misión confidencial de Diógenes J. de Urquiza para tantear la reacción franco - británica ante la sugerencia de una república de corrientes y Entre Ríos” (p. 67, nota).

Por las instrucciones de la *misión* (del 9 de octubre) Paz iría al interior con un objeto “pacífico, conciliador y armonizador de las miras e intereses políticos y mercantiles de todas las provincias de la república”. No tan *conciliador* y *armonizador*, porque aconsejaba que retiraran los diputados de Santa Fe y anulasen el manejo de las relaciones exteriores a Urquiza, que se llamase un congreso constituyente según bases a estipularse. Santa Fe, “por su posición geográfica e importancia política, merecería todas sus preocupaciones”; le prometería la libre navegación del Paraná “a las banderas mercantes de todas las naciones” y libre depósito para sus mercaderías en el puerto. En San Juan, “por medios pacíficos” aconsejaría a Benavídez renunciar. Para cumplir bien podía “girar discretamente “contra el tesoro de Buenos Aires

El 11 Alsina circuló a las provincias el viaje de Paz:

Intereses vitales y urgentes de la Confederación llaman hoy a las provincias a estrechar sus vínculos que las unen entre sí y con la de Buenos Aires, a explicarse franca y lealmente acerca de ellas, y a proceder unidas para desviar los obstáculos y las pasiones que pudieran comprometerlas”.

El 16 Paz, acompañado de Carlos Tejedor como secretario, Adolfo Alsina de escribiente y los coroneles Gorordo y Baigorria de edecanes se puso en ruta. “Sus ordenes según lo que me informaron – hace saber Gore a Malmesbury en su informe de ese día- son dirigirse al arroyo del Medio cerca de San Nicolás y solicitar a los gobernadores de Santa Fe y Córdoba que le permitan entrar en esas provincias; en caso de no dar resultado debe levantar un ejército en el arroyo del Medio, y esperar los acontecimientos”.

Llegó a San Nicolás. El gobernador Crespo de Santa Fe, cumpliendo ordenes de Urquiza, ordenó a los comandantes rurales no permitieran el tránsito de la comitiva; si el general Paz “quería visitar meramente a Santa Fe se lo custodiase con una escolta, lo mismo si quería pasar a Córdoba”. En Córdoba las instrucciones fueron más radicales: “Lo detendrá usted en el acto- decía Guzmán a los comandantes- sin oírle explicación alguna, y lo remitirá inmediatamente a la ciudad de Santa Fe en unión de su comitiva, para que allí sea puesto a las órdenes del señor Director provisorio de la Confederación según las órdenes del mismo”. Eso no traducía el pensamiento íntimo de Crespo y Guzmán, y Paz y Tejedor bien lo sabían.

Desde San Nicolás, Paz y Tejedor tomaron contacto epistolar con Crespo; pero el santafesino no habría de comprometerse por escrito: “Sólo por una revolución sangrienta de que usted será responsable- contestó a Paz- tendrá éxito su misión y no quiero hacerle la injuria de creer que usted haya abrazado tal pensamiento”. Informaron a Buenos Aires, el 29 de octubre, que su misión en el aspecto *pacífico* había fracasado. Mientras Urquiza tuviese en Entre Ríos sus fuertes milicias nadie movería en el interior la *Liga del norte*, si Buenos Aires no daba el ejemplo<sup>87</sup>

### Alsina gobernador (30 de octubre).

El anciano Pinto era un obstáculo para llevar la *política nacional*. Es cierto que una nueva guerra civil era resistida, pero Mitre, Alsina y la mayor parte de los diputados estaban embriagados de frases heroicas.

El 30 de octubre la sala debía nombrar al gobernador propietario (Pinto lo era provisorio). Eligió a Alsina, formando ministerio con Mitre en gobierno, el general Flores en guerra (ya no era Pirán, y Flores atraía a los militares rosistas) y Juan Bautista Peña en hacienda. Al siguiente – 1 de noviembre- el novel gobernador reunió a su gabinete en *sesión secreta* para darles cuenta de una misión reservada llegado de Corrientes.

### Preparativos para invadir Entre Ríos (noviembre)

El advenimiento de Pujol en Corrientes, a fines de agosto, fue mirado con esperanza por los libertadores porteños. La comunicación de lo ocurrido el 11, no tuvo el mismo tono en el ejemplar correntino que en los demás. Se esperaba que Pujol, “joven ilustrado, de sentimientos dignos y de resolución”, dijo Alsina<sup>88</sup>, se plegaría al nuevo orden apenas pudiese emanciparse de Urquiza. Alsina, aun ministro, mandó a sondearlo con un tal Méndez. Pujol, que en esos momentos acariciaba la idea de la *República Mesopotamia*, hizo un juego poco claro: por una parte alentó al enviado de Alsina, mostrándose dispuesto a alzarse “si Buenos Aires pagaba los gastos y lo auxiliaba con una expedición sobre Entre Ríos” Hasta fijó la fecha- 15 de noviembre- para que el general Cáceres, comandante del departamento oriental correntino, empezase una invasión contra Urquiza, apoyado en un ejército que mandaría Buenos Aires. Pero al mismo tiempo que Alsina daba cuenta a su

Gabinete del éxito de Méndez, Pujol seguía con las conversaciones sobre la independencia de la Mesopotamia. ¿A quién engañaba?

El gabinete porteño resolvió mandar la expedición a Corrientes, encomendándola a Madariaga. Se la disimularía como devolución de las tropas entrerrianas y correntinas capturadas en setiembre; pero irían entreverados soldados porteños, mucha artillería y considerable metálico.

En Buenos Aires muy pocos querían la guerra. Además la popularidad de los revolucionarios de setiembre había decrecido mucho con la elección de Alsina. “Ni el gobernador ni los ministros –informa Gore el 2 de noviembre- gozan del favor de la opinión pública y no se cree que este gobierno durará mucho tiempo”.

<sup>87</sup> Mitre, como vimos, se proponía resucitar la Coalición del Norte. Esta operación estaría sincronizada con las invasiones de Madariaga a corrientes y Hornos a Entre Ríos. Y, desde luego, con la ocupación de Santa Fe y Córdoba por el general Paz (AM, XIV, 100, y citas de la nota 80).

<sup>88</sup> Carta muy confidencial al general Paz del 3 de noviembre de 1852, cit. por Scobie, o. c., 69.

Los gobiernos provinciales que por el momento simpatizaban con la revolución, se mostraban retraídos al encontrarse con el jefe unitario a la cabeza del gobierno de Buenos Aires. Para eso era preferible Urquiza con todos sus defectos.

### Expedición a la Mesopotamia (10 de noviembre).

Los preparativos de la expedición Madariaga alarmaron a todos en Buenos Aires, nativos o extranjeros. Hotham, Saint- Georges y Pendlethorpe visitaron a Alsina el 4 de noviembre para...

“...expresarle la alarma y la ansiedad...y requerirle que en leguaje franco si era o no intención del gobierno provisional empezar una guerra civil contra el general Urquiza”<sup>89</sup>

Alsina, tomado de sorpresa, “se puso a la defensiva” dice Ferns. Dio unas explicaciones que no debió creer convincentes porque al otro día las amplió por escrito:

“El gobierno, etc....no tiene intención alguna de invadir la provincia de Entre Ríos, sino meramente cumplir la promesa que había hecho al general Urquiza de mandar de vuelta las tropas del Ejército Aliado. Pero el gobernador de Buenos Aires no puede responsabilizarse de las consecuencias una vez que esas tropas desembarcaran”<sup>90</sup>.

Ante la respuesta, los comisionados- que no ignoraban la verdad- volvieron a visitar a Alsina el 7: “Paz, paz, en cualquier forma que sea”, le aconsejaron<sup>91</sup>. Al informar la inminente lucha, el vencedor de Obligado dio a Malmesbury este retrato de sus antiguos aliados, los unitarios:

Durante mucho tiempo he estado tratando con esta gente (Alsina y los suyos) y los conozco positivamente. Si llega el tiempo en el que el gobierno de Buenos Aires se encuentre sin una sombra de esperanza, puede ser que atiendan sus consejos; pero en tanto piensen que tienen una caña para asirse se van a engañar a ellos mismos, creerán que pueden flotar y prolongarán una crisis peligrosa al país y desastrosa al comercio europeo”<sup>92</sup>, escribe Hotham.

El plan de Alsina era apoyar la invasión correntina a Entre Ríos que había prometido Pujol por boca de Méndez. Era vago, porque no había un concierto efectivo sino simples referencias verbales. Y al mismo tiempo Paz, al frente de un fuerte ejército, entraría por Santa Fe y se apoderaría del interior como en 1829.

“Verdad es que el señor Méndez se ha excedido y nos ha comprometido- confesaba Alsina a Paz el 5-, ha pactado definitivamente una operación de guerra para la que no estaba autorizado. Pero ya no tiene remedio. Por principios, por conveniencia, por gratitud, Buenos Aires no puede ni debe abandonar a Corrientes. Además no podemos hoy comunicarnos con Corrientes ni el plazo fijado da tiempo para hacerle observaciones”<sup>93</sup>

¿Habría concertado algo Pujol con Méndez, o era un juego del correntino, o un engaño del correveidile? Porque lo cierto es que no se preparaban las tropas de Cáceres, y Urquiza no estaba descuidado<sup>94</sup>. Tampoco había ambiente en Buenos Aires, ni en Corrientes, ni en Entre Ríos, para una guerra.

Como el 15 se acercaba, los preparativos se aceleraron. Alsina dio órdenes a las milicias del departamento del Centro, cuya jefatura la tenía el coronel Hilario Lagos, de concentrarse en Luján<sup>95</sup>.

No tenían un entusiasmo que moviera el optimismo; y no las podía suplir la guardia nacional de Buenos Aires, “casi todos jóvenes hijos de personas respetables y de comerciantes de esta ciudad – informa el preciso Gore el 30-, poco acostumbrados al trabajo y con una completa inexperiencia de la vida de soldado”, que fue mandada al arroyo del Medio.

El 10 zarpó la columna de Madariaga provista de armas, 10.000 pesos metálicos como caja militar, y 8.000 en igual moneda para darle a Pujol. Madariaga estaba autorizado a girar por mayor cantidad si fuera necesario. Hornos, ascendido a general, mandaba la caballería.

Horno desembarcó cerca de Gualaguaychu el 16 con algunos soldados de caballería, para sublevar el interior de Entre Ríos- su provincia natal- mientras Madariaga seguía Uruguay arriba. El 19 se encontró el correntino frente a Concepción del Uruguay, que atacó el 21 previa intimación caballeresca de 48 horas. Fue un desastre: el comandante Ricardo López Jordán, con el vecindario y los estudiantes del colegio Nacional, se impusieron a los

<sup>89</sup> FO, 59/4, de 4 de nov., por Ferns.

<sup>90</sup> El servicio de informaciones británico sabía a qué atenerse. Gore escribe a Malmesbury “haber recibido informaciones que era la intención del gobierno de Buenos Aires, so pretexto de enviar el resto de las tropas de entrerrianos y correntinos a sus respectivas provincias de acuerdo con lo estipulado con el Director Provisional de la Confederación Argentina, desembarcarlas en distintos puntos de la provincia de Entre Ríos.....para levantar esta provincia contra Urquiza; como también que esperaba la cooperación de las fuerzas correntinas del general Cáceres a quien se suponía en la frontera de la provincia de corrientes pronto a prestar su apoyo a la expedición en cuanto supiera su desembarco” (FO 6, 170/142, de 30 – XI – 52, cit. por Scobie).

<sup>91</sup> FO 59/4, del 7 de nov, cit. por Ferns.

<sup>92</sup> *Ibidem*.

<sup>93</sup> Pujol jugaba con dos cartas. Recibía y hablaba con Méndez, y a la vez aseguraba a Urquiza – por Nicanor Molinas – su completo apoyo.

<sup>94</sup> Tenía un ejército de 6.000 hombres en Paraná, los mejores preparados y armados de la Confederación.

<sup>95</sup> Lagos había sido desterrado por la revolución de septiembre; más tarde pudo volver y reincorporarse al ejército.

correntinos, que al encontrarse cerca de Corrientes sólo pensaron irse pacíficamente a su provincia. La mayoría entregó las armas; unos pocos escaparon a los vapores. Madariaga a la cabeza<sup>96</sup> Hornos consiguió algunas adhesiones, pero al saber el desastre de Concepción del Uruguay, y que Urquiza se acercaba desde Paraná, se refugio en Corrientes buscando la protección de Cáceres, que él y Madariaga habían venido a proteger.

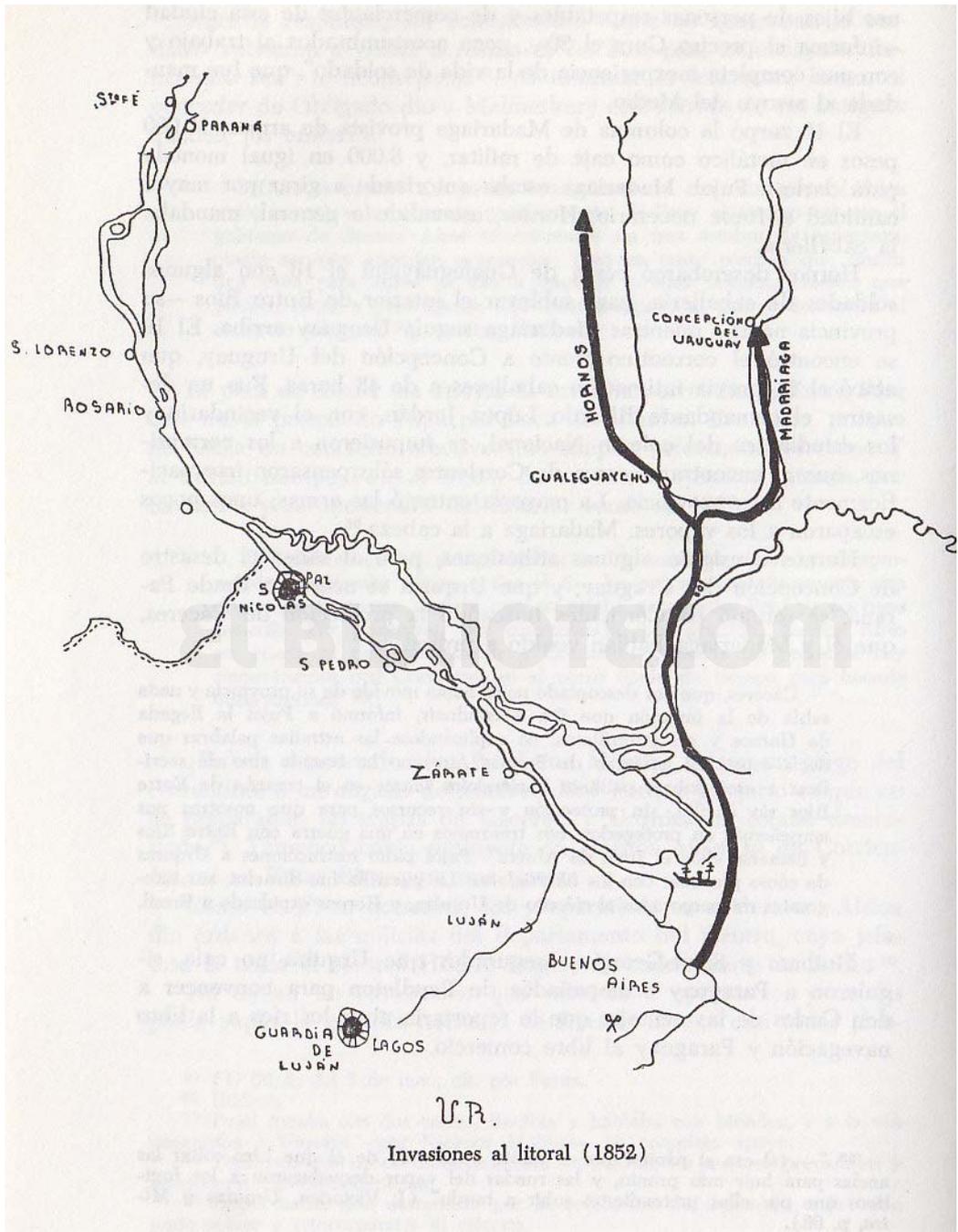
Cáceres, que por descontado no se había movido de su provincia y nada sabía de la invasión que iba a conducir, informó a Pujol la llegada de Hornos y sus guerrilleros, no explicándose las extrañas palabras que decía éste: "El gobierno de Buenos Aires no ha tratado sino de sacrificar a esos pobres paisanos haciéndolos lanzar en el corazón de Entre Ríos y llamarse ellos el Juan de Afuera". Pujol pidió instrucciones a Urquiza de como proceder con los *libertadores*. La guerrilla fue disuelta, sus integrantes reincorporados al ejército de Urquiza, y Hornos expulsado a Brasil.

Hotham y Saint –Georges, asegurados que Urquiza no caía, siguieron a Paraguay acompañados de Pendleton para convencer a don Carlos de las ventajas que reportaría abrir los ríos a la libre navegación y Paraguay al libre comercio.

EL BIBLIOTE.COM

---

<sup>96</sup> "...tal era el pánico que se había apoderado de él que hizo soltar las anclas para huir más pronto, y las ruedas del vapor despedazaron a los fugitivos que por ellas pretendieron subir a bordo" (JJ. Victorica, *Urquiza y Mitre*, p. 66).



### Sublevación de Lagos (1 de diciembre).

Sin conocer lo acaecido a Madariaga y Hornos, Alina ordenó a Paz avanzar contra Santa Fe. “Es preciso invadir ya, ya, ya. Con lo que se pueda- le escribe nerviosamente el 20 - . No tenemos la elección de la oportunidad, los sucesos nos impelen “.

“Es preciso que si usted juzga posible penetrar en aquella provincia (Santa Fe)- le reitera el 25 - , lo haga inmediatamente con las fuerzas que tenga, anunciando a aquél gobierno que lo hace a virtud del todo de su conducta, y buscando un tránsito que tan sin derecho y tan ofensivamente se le ha negado. Tal vez lo mejor, si posible fuera, sería encaminarse directamente a Santa Fe y aventar a los congresales”.

El ministro Flores, provisto de mucho dinero para gastos de guerra, fue a la Guardia de Luján (Mercedes) donde Lagos, comandante general del centro, reunía las milicias. A su frente, debía reunirse con Paz en el arroyo del Medio.

“Al llegar (Flores a la Guardia de Luján el 2 de diciembre)- informa el enterado Gore- halló a todo el país en armas y clamando *abajo el gobierno*, y un proclama del coronel Lagos incitando al pueblo a levantarse y echar a Alsina y proclamar al general Flores como jefe”.

O bien Flores compartió el propósito de Lagos (exteriorizado el día antes de su llegada) o no pudo resistirlo. Lagos, por su mayor graduación lo invitó a ponerse al frente de la revolución. No aceptó; limitándose a renunciar al ministerio, escribir a Alsina que renunciase igualmente y aconsejar, por escrito, a Paz que se volviese.

“Las noticias de guerra por una parte – escribe a éste el 2- y el haber sido nombrado general del ejército de usted, han conmovido las masas de la provincia hasta el extremo que hoy en su mayor parte se hallan en armas. Contrariar yo el presente estado de cosas sería envolver a esta provincia en una guerra civil, y yo mismo sería víctima de la exaltación general. En su consecuencia yo creo conveniente que usted delegue el mando en el coronel Laprida para no ser envuelto en la ruina que le amaga”.

Paz se apresuró a hacerlo: dejó las pocas tropas que tenía al coronel Laprida, y embarcó a Buenos Aires con Tejedor y la comitiva. Flores al mismo tiempo, se fue a Montevideo<sup>97</sup>.

La *revolución de setiembre* había concluido. Necesariamente tenía que recurrir al exteriorizar un liberalismo prematuro para 1852; todavía la Confederación estaba llena de los ecos de Rosas aunque se denigrara su figura hasta el paroxismo. Valentín Alsina al frente del gobierno y el general Paz al frente del ejército, era demasiado para los viejos gauchos. El *¡Mueran los salvajes unitarios!* Volvía a oírse en las campañas bonaerenses.

## 4. SITIO DE BUENOS AIRES

### Gobierno provisorio de Pinto (7 de diciembre).

Vamos “a dar tierra con un gobierno caprichoso y torpe sin igual- decía la proclama de Lagos del 1 de diciembre, redactado por su secretario tucumano Marcos Paz-. Sus locas ambiciones han comprometido la provincia en una guerra injusta y desastrosa para todos nosotros. Vamos a quitar el bastón al gobernador Alsina”.

La marcha de los revolucionarios contra la ciudad fue triunfal. De todas partes llegaban voluntarios a incorporarse; las poblaciones – que habían visto pasar el ejército grande de Urquiza y los brasileños- los recibieron con bailes y festejos. Cuando las primeras caballadas llegaron a los suburbios- el 6-, Alsina depositó su renuncia en la desierta secretaría de la sala: “Reconozco el deber patriótico que me incumbe de quitar pretexto a las malas pasiones”.

Lagos no entró a la ciudad, aunque supiese que nadie lo atajaría, y los esperaban con muestras evidentes de regocijo en la clase popular. Encandilado se detuvo en las afueras, como a la espera que las autoridades lo invitasen a desfilar y decretaran bailes en su honor, como había ocurrido con los jueces de paz de los pueblos de campaña. Fue una indecisión fatal.

Pasada esa noche de angustia, se reunió la sala la mañana del 7. Lorenzo Torres, desde los corredores, sostuvo que todo podía arreglarse aceptándole la renuncia a Alsina y haciéndolo gobernador a él. Su militancia rosista (pese a algunas manchas posteriores al 3 de febrero) contendría a los invasores, al mismo tiempo que su prestigio social y profesional era una garantía para la clase decente. Había un *rosismo sin Rosas*, de apariencia, que contentaría a todos menos a los unitarios recalcitrantes. Y sobre todo haría porteñismo. Posiblemente Lagos le obedeciera; si no, alzaría en su contra las milicias e indios del sur con Pedro Rosas y Belgrano, su amigo, a la cabeza<sup>98</sup>. Pero a los diputados les parecía mejor que Pinto volviera al gobierno. Había sido rosista, pero salvaría a la “gente decente” e impediría una reacción desmedida contra los *salvajes*. Torres podía ser su ministro.

### Negociaciones.

<sup>97</sup> Flores fue acusado de haberse ido con el dinero dado por el gobierno para financiar la invasión. Nunca levantó el cargo.

<sup>98</sup> Pedro Rosas y Belgrano, hijo natural del general Belgrano, era ahijado de Rosas, que le dio su apellido; le proponía el de su padre para señalar su filiación. Coronel y estanciero de prestigio, tenía gran ascendiente entre los indios.